

plaza pública para la edición del 26 de mayo de 1993

Repulsa y perplejidad

¿Desestabilización ad hoc?

miguel ángel granados chapa

El asesinato del cardenal arzobispo de Guadalajara, monseñor Juan Jesús ~~Posadas~~ Posadas Ocampo, ha causado la natural repulsa unánime, no sólo porque se trata de un eminente hombre de la Iglesia, sino por las circunstancias en que fue cometido. ^{Es} la muerte ^{y la} de su chofer, y ^{las} de otras personas que aparentemente murieron por casualidad, así como el que ^{unas más} ~~otras~~ que acaso estuvieron vinculadas con el tiroteo, además de ser repugnantes en sí mismas, ponen pavor en el alma porque son muestra fehaciente de que donde quiera que bandas armadas ponen su planta, la vida deja de valer, y puede ser arrancada de cuajo en cualquier momento, sin nexo alguno con la razón y con la lógica.

Pero a la repulsa se agregan la perplejidad y la preocupación. El género de armas empleadas, la operación de comando y la capacidad para evadirse, que evidenciaron una gran organización, revelan que se trata de una tropa adiestrada para ese género de operativos. El hecho de que, al parecer, pues no se tiene notificación oficial alguna al respecto, lo que en sí mismo es conturbante, se hubieran hallado partes de uniformes de agentes policiacos, ha hecho cundir la especie de que, si no se trató de un enfrentamiento entre bandas, entonces fue un tiroteo entre ~~agentes~~ policías y delincuentes.

Pero las características del ataque al cardenal arzobispo de Guadalajara dificultan creer que se trató de una trágica casualidad la que lo puso en medio del fuego de los contendientes, quienesquiera que ellos sean. Según las versiones de prensa, y las pruebas gráficas, el automóvil de monseñor Posadas, con sus ocupantes, parece haber sido el blanco de un ataque. Lo sugieren ^{al menos} así la cantidad de balas disparadas contra el vehículo y su propietario. Si en efecto resultara que no hubo casualidad, pudo haber error, o deliberada pretensión de asesinar al

cuinteros

plaza pública/2

arzobispo que alcanzó el cardenalato después de sus antecesores en la arquidiócesis de Guadalajara, José~~é~~ Garibi y Rivera y José Salazar, así como los ^{primados} ~~arzobispos~~ de México, Miguel Darío Miranda y Gómez y Ernesto Corripio Ahumada.

El ~~verbo~~ ^{se} pudo surgir de la calidad del vehículo en que ~~era~~ transportada la principal víctima de este fúnebre episodio. Era un Grand Marquis blanco, modelo 1993, semejante al que suelen ~~usar~~ ^{utilizar} los jefes de la mafia del tráfico de drogas, aunque por supuesto no de uso exclusivo suyo. La hipótesis del error nace de la presencia, detectada por taxistas del aeropuerto que no le concedieron importancia creyéndolos agentes de alguna corporación, de los hombres armados que deambulaban en las afueras de la instalación ⁰ aeroportuaria. Al ver llegar el vehículo en que viajaba el cardenal, creyendo que otro era el ocupante, los matarifes se ^{habrían} lanzado ~~contra~~ contra su víctima.

La hipótesis del ~~ataque~~ atentado no requiere encontrar en la persona del cardenal la causa de que se le victimara deliberadamente. En esta conjetura, de extremada peligrosidad si correspondiera con lo cierto, se habr⁵ elegido al cardenal arzobispo de Guadalajara por su situación eminente en la Iglesia Mexicana, y por radicar en un convulso centro de violencia. En el pasado no tan remoto, ~~hubo~~ el asesinato del empresario Luis Fernando Aranguren y el secuestro del licenciado José Guadalupe Zuno, ocurridos ambos en Guadalajara en medio de un clima al que por desgracia se asemeja el actual, fueron notorios hechos criminales cargados de implicaciones políticas.

Si hubo agentes policiacos en la gravísima reyerta, hubiera sido preciso que el parte de la acción ~~se comunicara~~ ^{hubiera sido se} comunicado a sus ^{superiores} superiores. Si no ocurrió así, se trataría de una nueva acción en que, fuera del control institucional, los agentes se guían por sí mismos en actos violentos. Y si se trata de bandas rivales que escogen cualquier punto para dirimir sus querellas, y pudieron marcharse sin que nadie viera a sus integrantes y sus vehículos, se habría reeditado por enésima ocasión el espectáculo de la impunidad tan hiriente y malsana.

cajón de sastre

Ernesto Julio Teissier empezó a escribir en revistas y diarios mexicanos en 1943, y sigue haciéndolo hoy. ^{comenzó cuando} Ese prolongado lapso ⁵⁰ fue reportero de Tiempo, el "semanario de la vida y la verdad" fundado por don Martín Luis Guzmán. Quizá allí encontró Teissier, nacido en Coahuila, su gusto por las palabras. Si se me permite una referencia personal, diré que el primer columnista a quien leí con asiduidad y gusto fue Teissier. En los años cincuenta ^{y sesenta} escribía en Novedades dos columnas, una cotidiana sobre temas urbanos, policiacos y políticos titulada Ciudad, y otra semanal, de gran extensión, denominada De domingo a domingo, que el autor solía abreviar llamándola DDAD. Era una lectura placentera, por la información contenida en cada entrega, y por ^{su} estilo personalísimo, con frecuencia mezcla de vitriolo y buen humor. Me llamaba particularmente la atención la capacidad de Teissier para motejar a los personajes políticos. Uno de esos apodos clásicos, aplicado a un funcionario de Díaz Ordaz no-
cuya inteligencia no era apreciada por
torio físicamente por su cabello cano, y ~~xxxix~~ el columnista ~~xxx~~, resultó bautizado como El volcán, porque "tenía nieve hasta mero arriba, y piedritas más abajo". En los años setentas comenzó mi ~~disentimiento~~ ^{algunos de} con Teissier. Como buen escritor, tenía la capacidad de enfurecer a sus lectores, si bien a muchos más los cautivaba. Luego, en lo que me atrevo a llamar el comienzo de mi madurez, aprendí a justipreciar su sensatez, y sobre toda la fibra no disminuida ~~xxxxxxx~~ después de ~~xxxxxxx~~ de ^{cuatro décadas} ires y venires por publicaciones (y radio y televisión), siempre en de-
Serían leídos
fensa de su independencia. ~~xxxxxxx~~ con provecho, de nuevo hoy, libros que escribió en 1981 y 1988. Se trata de La sucesión (a dos pasos de la incógnita presidencial) y Ya nunca más. (México en 1989). En este dice, por ejemplo, estas palabras premonitorias: "Nadie se opondría a que los empresarios hicieran política abiertamente, con la frente en alto, por agrupaciones medio de organismos independientes de sus ~~xxxxx~~ gremiales. Cuando tra-
vergonzantemente,
tan de hacerlo ~~xxxxxxx~~, en cenitas furtivas y juntas secretas, ~~xxxx~~ atraén sobre ellos la sospecha..."

PLAZA PUBLICA

Repulsa y perplejidad

■ ¿Desestabilización ad hoc?

Miguel Angel Granados Chapa

El asesinato del cardenal arzobispo de Guadalajara, monseñor Juan Jesús Posadas Ocampo, ha causado la natural repulsa unánime, no sólo porque se trata de un eminente hombre de la iglesia, sino por las circunstancias en que fue cometido. Esa muerte y la de su chofer, y las de otras personas que aparentemente murieron por casualidad, así como el que cayeron unas más que acaso estuvieron vinculadas con el tiroteo, además de ser repugnantes en sí mismas, ponen pavor en el alma porque son muestra fehaciente de que donde quiera que bandas armadas ponen su planta, la vida deja de valer, y puede ser arrancada de cuajo en cualquier momento, sin nexo alguno con la razón y con la lógica.

Pero a la repulsa se agregan la perplejidad y la preocupación. El género de armas empleadas, la operación de comando y la capacidad para evadirse, que evidenciaron una gran organización, revelan que se trata de una tropa adiestrada para ese género de operativos. El hecho de que, al parecer, pues no se tiene notificación oficial alguna al respecto, lo que en sí mismo es conturbante, se hubieran hallado partes de uniformes de agentes policiacos, ha hecho cundir la especie de que, si no se trató de un enfrentamiento entre bandas, entonces fue un tiroteo entre policías y delincuentes.

Pero las características del ataque al cardenal arzobispo de Guadalajara dificultan creer que se trató de una trágica casualidad la que lo puso en medio del fuego de los contendientes, quienesquiera que ellos sean. Según las versiones de prensa, y las pruebas gráficas, el automóvil de monseñor Posadas, con sus ocupantes, parece haber sido el blanco de un ataque. Lo sugiere así al menos la cantidad de balas disparadas contra el vehículo y su propietario. Si en efecto resultara que no hubo casualidad, pudo entonces haber error, o deliberada pretensión de asesinar al arzobispo que alcanzó el cardenalato después de sus antecesores en la arquidiócesis de Guadalajara, José Garibi y Rivera y José Salazar, así como los primados de México, Miguel Darío Miranda y Gómez y Ernesto Corripio Ahumada.

El yerro pudo surgir de la calidad del vehículo en que se transportaba la principal víctima de este fúnebre episodio. Era un Grand Marquis blanco, modelo 1993, semejante al que suelen utilizar los jefes de la mafia del tráfico de drogas, aunque por supuesto no de uso exclusivo suyo. La hipótesis del error nace de la presencia, detectada por taxistas del aeropuerto que no le concedieron importancia creyéndolos agentes de alguna corporación, de los hombres armados que deambulaban en las afueras de la instalación aeroportuaria. Al ver llevar el vehículo en que viajaba el cardenal, creyendo que otro era el ocupante, los matarifes se habrían lanzado contra su víctima.

La hipótesis del atentado no requiere encontrar en la persona del cardenal la causa de que se le victimara deliberadamente. En esta conjetura, de extremada peligrosidad si correspondiera con lo cierto, se habría elegido al cardenal arzobispo de Guadalajara por su situación eminente en la iglesia mexicana, y por

radicar en un convulso centro de violencia. En el pasado no tan remoto, el asesinato del empresario Luis Fernando Aranguren y el secuestro del licenciado José Guadalupe Zuno, ocurridos ambos en Guadalajara en medio de un clima al que por desgracia se asemeja el actual, fueron notorios hechos criminales cargados de implicaciones políticas.

Si hubo agentes policiacos en la gravísima reyerta, hubiera sido preciso que el parte de la acción se comunicara a los superiores. Si no ocurrió así, se trataría de una nueva acción en que, fuera del control institucional, los agentes se guían por sí mismos en actos violentos. Y si se trata de bandas rivales que escogen cualquier punto para dirimir sus querellas, y pudieron marcharse sin que nadie viera a sus integrantes y sus vehículos, se habría reeditado por enésima ocasión el espectáculo de la impunidad tan hiriente y malsana.

Cajón de Sastre

Ernesto Julio Teissier empezó a escribir en revistas y diarios mexicanos en 1943, y sigue haciéndolo hoy. Ese prolongado lapso comenzó cuando fue reportero de *Tiempo*, el "semanario de la vida y la verdad" fundado por don Martín Luis Guzmán. Quizá allí encontró Teissier, nacido en Coahuila, su gusto por las palabras. Si se me permite una referencia personal, diré que el primer columnista a quien leí con asiduidad y gusto fue Teissier. En los años cincuenta y sesenta escribía en *Novedades* dos columnas, una cotidiana sobre temas urbanos, policiacos y políticos titulada *Ciudad*, y otra semanal, de gran extensión, denominada *De domingo a domingo*, que el autor solía abreviar llamándola *DDAD*. Era una lectura placentera, por la información contenida en cada entrega, y por su estilo personalísimo, con frecuencia mezcla de vitriolo y buen humor. Me llamaba particularmente la atención la capacidad de Teissier para motejar a los personajes políticos. Uno de esos apodos clásicos, aplicado a un funcionario de Díaz Ordaz notorio físicamente por su cabello cano, y cuya inteligencia no era apreciada por el columnista, resultó bautizado como *El volcán*, porque "tenía nieve hasta mero arriba, y piedritas más abajo". En los años setenta comenzó mi disenso con Teissier. Como buen escritor, tenía la capacidad de enfurecer a algunos de sus lectores, si bien a muchos más los cautivaba. Luego, en lo que me atrevo a llamar el comienzo de mi madurez, aprendí a justipreciar su sensatez, y sobre toda la fibra no disminuida después de cuatro décadas de ires y venires por publicaciones (y radio y televisión), siempre en defensa de su independencia. Serían leídos con provecho, de nuevo hoy, libros que escribió en 1981 y 1988. Se trata de *La Sucesión* (a dos pasos de la incógnita presidencial) y *Ya nunca más* (México en 1989). En este dice, por ejemplo, estas palabras premonitorias: "Nadie se opondría a que los empresarios hicieran política abiertamente, con la frente en alto, por medio de organismos independientes de sus agrupaciones gremiales. Cuando tratan de hacerlo vergonzosamente, en cenizas furtivas y juntas secretas, atraen sobre ellos la sospecha..."